

## Ecós de la brumosa Albión: Emilia Pardo Bazán y la literatura inglesa

Javier LÓPEZ QUINTÁNS  
IES “Ramón María Aller Ulloa” (Lalín)

Pardo Bazán, lectora incansable y de inmensa curiosidad intelectual, dejó constancia de su interés por la producción cultural en territorio europeo. Prueba de ello es su obra periodística y crítica, jalonada de diversas observaciones acerca de literaturas como la rusa, alemana, italiana o portuguesa. Entre todas ellas, alcanzan una posición fundamental las letras francesas, modelo continuo para la Pardo Bazán intelectual y creadora de ficción. Las letras inglesas no alcanzarán nunca la atención de las anteriores. Y es más, la autora manifiesta declaraciones ambivalentes, en las que, junto a una admiración abierta por autores en lengua inglesa, puede llegar a verter comentarios de desdén en su obra crítica. En correspondencia con Menéndez Pelayo declara incluso el aburrimiento que le produce la lectura de tales textos<sup>1</sup>, postura que descubrimos en parte de sus colaboraciones en prensa<sup>2</sup>. Y sin embargo, su producción crítica y periodística está plagada de referencias a la producción literaria inglesa, en muchos casos elogiosas, pues llega a decir incluso que, junto a Francia, Rusia y España, Inglaterra ha dado las mejores muestras de producción novelística<sup>3</sup>. Trataremos ahora de arrojar luz sobre este punto.

Los contactos de Pardo Bazán con el mundo anglosajón son tempranos, desde sus lecturas de niña pasando por su conocido viaje con padres y esposo a Inglaterra en 1871 o sus contactos con sociedades británicas de defensa de los derechos de las mujeres. Comentados estos puntos en otros trabajos críticos, al igual que las traducciones de la obra de Pardo Bazán al inglés<sup>4</sup>, no redundaré en este tema, para enfocar este trabajo en la interpretación de sus textos críticos y periodísticos, fun-

---

1. Véase J. M. González Herrán (1986).

2. Lo hace, por ejemplo, en el artículo “Teoría del desconsuelo” (*La España Moderna*, enero de 1892, pp. 123-131), comentando la aparición de la traducción al francés del libro *Le Bonheur de Livre* de John Lubbock Bart. Allí pone en duda el gusto literario de dicho autor, al recomendar estas lecturas como el *Robinson* de Defoe o las obras de Lytton (pág. 130).

3. “Últimas modas literarias”, *La España Moderna*, 1 de febrero de 1890, pág. 162.

4. En 1889 (año en el que viaja a París con motivo de la Exposición Universal), se traduce al inglés *La mujer española*, publicado primero en *The Fortnightly Review* de Londres, y más tarde en el *Littell's Living Age* de Boston (pág. 25). En 1891 se publican en EEUU *Un viaje de novios*, *El Cisne de Vilamorta*, *Morriña*, *La piedra angular*, *Bucólica*, *Una cristiana* (pág. 26). Colabora regularmente con prensa americana (caso de *Littell's Living Age*) (pág. 28); edición de *Los Pazos* en 1908, etc (pág. 31). En suma, “Casi todas las grandes obras de doña Emilia

damentalmente, relacionados todos ellos con la producción cultural en Inglaterra, prescindiendo de momento (dada la amplitud de datos recabados) de otros autores en lengua inglesa, en especial los americanos (dígase Poe, por ejemplo).

Hay ya algunos trabajos sobre la recepción de la literatura inglesa a través de los artículos de Pardo Bazán (caso de Blanca Ripoll, 2007), con referencias a autores como Chaucer, Milton, Byron, Keats, Southey, Carlyle, Tennyson, Defoe..., en su mayoría alusiones procedentes de *La Cuestión Palpitante* y parte de sus colaboraciones en prensa, menciones por tanto a las que sólo aludiré en caso de que juzgue necesario recordar algún dato de relevancia. Este trabajo añade nuevos puntos a la visión conocida de Pardo Bazán de la literatura inglesa, para lo que se amplía el corpus de estudio manejado de sus textos: además de nuevas referencias en *La Ilustración Artística* de Barcelona, *La Nación* de Buenos Aires o *ABC*, se ha manejado el *Nuevo Teatro Crítico*, *La novela y la revolución en Rusia*, *La literatura francesa moderna. El naturalismo*, *La literatura francesa moderna. La transición*, *La literatura francesa moderna. El romanticismo*, *El lirismo en la poesía francesa*, y diversas colaboraciones en el *Diario de la Marina*, *La España Moderna*, *La Lectura*, *La Ilustración Española y Americana*, así como parte de la correspondencia conocida que la autora mantuvo con personalidades de su tiempo, documentación conservada en el fondo sobre Pardo Bazán en la RAG<sup>5</sup> y alusiones localizadas en lo que hoy podríamos considerar como libros de viajes, que fueron inicialmente en buena parte artículos de prensa (*Mi Romería*, *Al pie de la torre Eiffel*, *Por la Europa Católica...*). Se añaden, al menos, autores como George Bulwer-Lytton o Jonathan Swift, por los que he documentado que manifiesta un oscilante interés. Incluyo intelectuales como Gabriela Cunnighame, Fitzmaurice Kelly, Havelock Ellis, Stuart Mill o Mackenzie Wallace. Por las lógicas limitaciones de tiempo, presento aquí parte de los datos localizados. El conjunto de ellos aparecerán citados en las actas, y desglosados en trabajos posteriores.

La familiaridad de Pardo Bazán con la lengua inglesa y sus letras es innegable. Con los “Apuntes autobiográficos”<sup>6</sup> conocemos el aburrimiento que le provocaba, en su niñez, la lectura de novela gótica (pág. 13), así como su empeño en su juventud por aprender inglés de tal forma que se viese capaz de leer a clásicos como Shakespeare o Byron en su texto original (pág. 22), o su interés por Walter Scott, Litton Bulwer y Dickens (pág. 32). Conocemos, por sus colaboraciones periodísticas, sus lecturas y relecturas de Shakespeare en el texto original, fruto de lo cual era capaz, según su propia declaración, de alcanzar una traducción automática (sin el socorro del diccionario) al español. Su elogiabile destreza favorecía las lecturas

---

se tradujeron al inglés, y fueron apareciendo con gran regularidad mientras ella vivía” (FUENTE: A. Freire López, 2003: 21-38).

5. Aludo al texto “Shakespeare y sus héroes” (signatura 274-24). Incluye numerosas citas textuales de las obras originales que comenta, en lo que parece en gran parte una traducción directa de la autora.

6. Prólogo a la primera edición de *Los Pazos de Ulloa*. Cito por la edición de D. Villanueva y J. M. González Herrán (1999: 5-59).

en voz alta a sus familiares, al calor del hogar, familiares que podían escuchar en un claro español un texto que la Pardo Bazán traducía diestramente del inglés<sup>7</sup>.

## 1. Argumentos de persona:

La revisión de los textos de Pardo Bazán nos permite entrever, en primer lugar, que la autora acude en numerosas ocasiones a figuras relevantes de la literatura en lengua inglesa como referencia cultural o apoyo intelectual a sus aseveraciones críticas, estas últimas vinculadas en muchos casos a otros autores. No es ni mucho menos el recurso al argumento de autoridad, el *magister dixit*, que apoya falazmente una exposición a través de la alusión mera a una figura relevante (a veces con independencia de que guarde relación con lo dicho), sino un argumento de persona (al modo de Quintiliano en su *Institutio Oratoria*). En concreto la autora parece acudir a argumentos de educación y disciplina (*educatio et disciplina*), pues menciona a autores en lengua inglesa que se vinculan con el tema por ella tratado de forma más o menos estrecha, por proximidad estética o ideológica. Bien es cierto que no siempre está claro cuando sus referencias son fruto de una consulta directa de la fuente, o bien proceden de la lectura de autores que reflexionan sobre la literatura inglesa, caso de Taine y su *Historia de la literatura inglesa*, o Stendhal y su *Racine y Shakespeare*<sup>8</sup>, además de Brunetière con su *Manual de literatura francesa* y su ensayo sobre Shakespeare (*La literatura francesa moderna. El naturalismo [en adelante LFN]*, 318 y ss.)<sup>9</sup>, a los que alude en numerosas ocasiones<sup>10</sup>. Junto a ellos deberíamos añadir otros manuales de críticos españoles y extranjeros de los que encontramos alusión en su producción crítica y periodística, caso del *En plena bohemia* de Enrique Gómez Carrillo<sup>11</sup> o el *Shakespeare* de Tomás Looney<sup>12</sup>. A ello habría que sumar la recepción de la literatura inglesa en la prensa de la época ma-

7. "La vida contemporánea. Cleopatra", *La Ilustración Artística* (en adelante, *IA*), 7 de febrero de 1898, número 841, pág. 90; pág. 99 de la edición facsimilar de C. Dorado. Las referencias tomadas de *La Ilustración Artística* y *La Nación* ofrecen, como el lector podrá comprobar, una doble paginación: en primer lugar, la original, tal y como estaba ubicado el texto en el momento de su publicación; la siguiente indica la página de la edición moderna que recoge el artículo.

8. *La cuestión palpitante*, "Respuesta a la epístola del Marqués de Puerto Real"; "Crónicas de España. El centenario de Cervantes", miércoles 29 de marzo de 1916, pág. 5, en *La Nación de Buenos Aires*, edición de J. Sinovas Maté, tomo II, pág. 1096 de la edición; *LFT*, 25, 335-336, 351 y ss...; *LFR*, 307; *LFN*, 112; *LPF*, 111 y ss...

9. El conocimiento que de Brunetière tenía la autora queda bien patente en "Fernando Brunetière" (*La Lectura*, mayo de 1907, pp. 227-239), escrito con motivo de la muerte del intelectual francés.

10. No son las únicas. En carta de Aureliano Pereira leemos: "Espero con afán su novela, y a mi vez le enviaré en breve un ejemplar de mi *Paralelo entre Shakespeare y Calderón* premiado en el certamen de este Instituto" (carta de Aureliano Pereira a EPB, 12 de octubre de 1881, ed. de A. María Freire, pág. 93; según esta última, en la nota a pie, "en el tomo IV de *La Ilustración Gallega y Asturiana*, publicó Emilia Pardo Bazán una "Carta al Sr. D. Aureliano J. Pereira sobre el libro Shakespeare-Calderón").

11. Véase "Bohemia literaria" (*ABC*, 5 de enero de 1910; edición de M. Sotelo, 2006: 129).

12. Véase "El cuarto lord", 28 de febrero de 1921 (*op. cit.*, pp. 205-208). También consulta libros que critica abiertamente, caso de la selección de poemas de Manuel Cañete en la que este incluye, de manera extraña a

nejada por Pardo Bazán. En cualquier caso, inicio este análisis con un repaso a la metodología en el uso del argumento de persona por la autora.

En ocasiones, los literatos ingleses se convierten en mera cita, que sirva de parangón comparativo con el tema tratado. Se convierten así en referencia para el lector, con lo que se busca (al modo ciceroniano) su adhesión a través de dicho argumento. Por ello, analizando el panorama dramático de principios del siglo XX (e incluso del siglo precedente), declara su medianía, lejana por tanto de una figura como Shakespeare<sup>13</sup>. Tal mención constituye, así pues, un modelo positivo con finalidad suasoria, tal y como planteaba la retórica clásica desde géneros como el *genus deliberativum* o el *genus demonstrativum*. Con ese modelo critica la ignorancia del público común, incapaz de discernir entre una obra genial y una comedia bufa, o de empatizar con las pasiones universales de los personajes shakespearianos<sup>14</sup>, o iguala la maestría de Tolstoi con la del dramaturgo inglés<sup>15</sup>. Afirma asimismo que Musset no alcanza el carácter sombrío y la fuerte personalidad de Byron (*LPF*, 350); y aun así, considera que existen notables paralelismos entre los diversos héroes románticos salidos de la pluma de Musset y Byron (*LFT*, 223), como también entre los de estos y los de Espronceda y Puschkin (*LFN*, 9). Pero, en fin, fiel a su tendencia de replantear lo dicho, rechaza la inclinación común de la crítica de igualar a Byron y Espronceda, cuyas semejanzas son a su parecer totalmente superficiales (*LFR*, 155). Y esto último no deja de resultar curioso, pues Pardo Bazán participa de dos posturas críticas de su época: a ratos, parece alinearse del lado de los que consideraban a Espronceda el “Byron español”, que no fueron pocos; a otros, quizás para dejar contentos a todos, asume la postura que consideraba dichos parecidos como superficiales<sup>16</sup>.

Con la cita positiva, ratifica el valor de lo enunciado. Tenemos así la consideración de la temprana grandeza del *Poema de Fernán González*, que nada tiene que envidiar a los posteriores y lejanos textos en el tiempo de Walter Scott<sup>17</sup>. Con todo un Walter Scott para ella figura insigne de la literatura inglesa, de lectura ineludible y éxito incomparable<sup>18</sup>.

---

juicio de Pardo Bazán, composiciones del duque de Rivas, Byron o Lamartine, entre otros (“El Duque de Rivas, *Poesías*”, *La España Moderna*, 1 de marzo de 1890, pp. 215-216).

13. “La vida contemporánea. Menestra de Cuaresma”, *IA*, 9 de marzo de 1903, número 1106, pág. 170; *op. cit.*, p. 231; *LFN*, 217.

14. “Crónica. Recordando a Larra-El título de Sellés”, martes 4 de mayo de 1909, págs. 4-5, en *La Nación de Buenos Aires*, *op. cit.*, tomo I, pág. 261 de la edición; “Crónica”, martes 3 de agosto de 1909, págs. 5-6, en *La Nación de Buenos Aires*, *ibidem*, pág. 286 de la edición; *LFR*, 184. Sin embargo, oscilará en sus apreciaciones: si bien reitera la mención de Shakespeare como creador de individuos, en *LFN* (331) afirma que más que individualidades fue el creador de abstracciones.

15. “El conde León Tolstoi”, *La Lectura*, septiembre de 1910, pág. 387. Shakespeare como referente se mantiene en el artículo (véase 389 y ss.). Así lo hará también, a través de obras como *Hamlet*, en la continuación de este trabajo (enero de 1911, pp. 7-22).

16. Sobre la relación Espronceda-Byron, véase R. Cardwell (1993).

17. “La vida contemporánea. Cabos sueltos”, *IA*, 9 de agosto de 1897, número 815, pág. 514, *op. cit.*, pág. 87.

18. *CP*, 78; “La vida contemporánea”, *IA*, 1 de febrero de 1909, número 1414, pág. 90, *op. cit.*, pág. 384.

El empleo de este modelo puede aparecer aplicado a contextos más prosaicos. Así, considera que el cliente de las Compañías de teléfonos es víctima de una burocracia tal que parece Gulliver entre las redes<sup>19</sup>. Este ejemplo adquiere un gran efecto plástico ante el lector, y por supuesto manifiesta el prurito de erudición pardobazariano, deseosa ella de dejar patentes sus conocimientos, en este caso con la mención de la popular novela de Jonathan Swift. Aplica ese uso del modelo positivo en alusiones a su misma persona, pues en una entrevista en *La Época*, al rememorar sus poco exitosas aventuras en la creación de textos teatrales, juzgaba que quizás hubiese sido mejor, como hacían otros, atreverse meramente con la cómoda adaptación de textos del genio inglés<sup>20</sup>.

La cita de autores ingleses, como punto de comparación, es abundante. Lo hace también con Lord Byron en diversos casos, como al contraponer el romanticismo de Llorente (para ella acorde con su forma de vida) con el del poeta inglés<sup>21</sup>. O Kipling, equiparándolo a Sienkiewicz en su capacidad de atraer la atención del lector<sup>22</sup>.

Es prolífica en el uso de la cita erudita como modelo positivo, dígase la comparación de la participación en la I Guerra Mundial de Inglaterra con el personaje de Ricardo II en la obra homónima de Shakespeare<sup>23</sup>. En tanto que referencia literaria, la alusión de Shakespeare como referente cultural indiscutible es profusa: lo vemos cuando lo considera modelo del que ahonda en las almas humanas, como Balzac (*LFT*, 124, 134), o referencia básica del teatro romántico francés (*El lirismo en la poesía francesa*, págs. 96, 336; *LFR*, 191; *LFT*, 219), lo que no le impide (amiga ella de desdecirse, matizar o replantear sus aseveraciones) afirmar con contundencia que el teatro romántico de Victor Hugo, Dumas y Lemercier se parece en poco al de Shakespeare (*LFR*, 313).

Pero también sus referencias pueden constituir un modelo negativo (en tanto que *exemplum ex contrario*), de ahí que nos diga, por ejemplo, que el teatro de Shakespeare, en su época, entrañaba notables dificultades de representación<sup>24</sup>. O bien afirme que Byron no alcanzó toda la plenitud del hondo sentimiento del *pathos* de tragedias clásicas como *Fedra* (*LPF*, pág. 105), o que (haciéndose eco de opiniones ajenas) Lamartine según dice ella alcanza cuotas de intimismo lírico no logradas por Byron (*LFR*, 84). El modelo negativo, ante el lector, resalta las

19. "La vida contemporánea. El teléfono a domicilio", *IA*, 22 de febrero de 1897, número 791, pág. 130, *op. cit.*, pág. 75.

20. "Emilia Pardo Bazán. Sus trabajos-obras en proyecto", jueves 2 de noviembre de 1899, pág. 3, en *La Nación de Buenos Aires*, *op. cit.*, pág. 202.

21. "La vida contemporánea", *IA*, 21 de agosto de 1911, número 1547, pág. 542; *op. cit.*, pág. 449. A veces, Byron es una mera cita, en tanto que referente indispensable para todo gran creador ("La cuestión académica", *La España Moderna*, 1 de febrero de 1889, pág. 178).

22. "Literatura extranjera. El autor de moda: Enrique Sienkiewicz", *La Lectura*, enero de 1901, pág. 34.

23. "Crónica de España", lunes 28 de diciembre de 1914, pág. 4, en *La Nación de Buenos Aires*, edición de J. Sinovas Maté, tomo II, *op. cit.*, pág. 961.

24. "Crónicas de España", sábado 8 de julio de 1911, págs. 6-7, en *La Nación de Buenos Aires*, *op. cit.*, pág. 544 de la edición.

virtudes de la cita que es ratificada como opción válida: por ello, contrapone “el ingenio lego” de Dickens con la erudición de Bonnard<sup>25</sup>. El caso más significativo de modelo negativo es el de Ann Radcliff, acerca de la que ya comprobamos impresiones desfavorables en los “Apuntes autobiográficos”, que reitera en el tiempo. Considera sus textos caducos, anegados de recursos manidos, que constituyen un referente para novelas de poca monta de su época<sup>26</sup>. El poco aprecio que sintió Pardo Bazán por la novela gótica no deja de sorprendernos, dado que es claro el magisterio de este tipo de género sobre textos como *Belcebú*<sup>27</sup>. Igual sorpresa nos producen sus ambiguos comentarios sobre la obra de corte detectivesco de Conan Doyle, pues tan pronto compara las aventuras de Sherlock Holmes con la literatura caballeresca y los lances del propio *Quijote*<sup>28</sup>, como las cataloga puntal básico del texto de folletín de corte detectivesco sin mayor trascendencia<sup>29</sup>.

## 2. Mirada crítica de Pardo Bazán.

Un segundo grupo de fragmentos ofrece juicios críticos de la autora acerca de obras y creadores en lengua inglesa. También aquí es necesario realizar una adecuada división, dada la variedad de estas alusiones.

En algunos casos, sus menciones quedan en el ámbito de la mera elucubración, rayante en ocasiones con lo anecdótico. Entra aquí la catalogación de Shakespeare como el gran dramaturgo, creador de los más sublimes dramas, comedias y tragedias<sup>30</sup>. Podemos considerar también en este lugar diversos comentarios de la autora de claro corte subjetivo, que parecen mera opinión personal. Juzga ahí que a su modo de ver Baudelaire idea “amores antinaturales” en la línea de creadores clásicos como Shakespeare (*El lirismo en la poesía francesa* [LPF en adelante], 288), o que personajes de Racine, desprovistos de ropajes exóticos, no difieren en demasía de los de Shakespeare (LPF, 103). El mismo Shakespeare en suma es para ella un documentador fiel de lo real más allá incluso que el naturalismo zoliano (LFN, 308; CP, 78). Pero son más los autores sobre cuya obra destila sus impresiones, de ahí que para ella el romanticismo de Lord Byron sea “elegante, desdénoso, esplenético”<sup>31</sup>, y pone en paralelo a Baudelaire y Wilde (LFN, 286), a Thierry y Walter Scott (LFR,

25. “La vida contemporánea”, IA, 11 de octubre de 1909, número 1450, pág. 666, *op. cit.*, pág. 400.

26. “La vida contemporánea”, IA, 15 de abril de 1912, número 1581, pág. 254, *op. cit.*, pág. 466; “Crónica de España. La actualidad literaria”, lunes 6 de mayo de 1918, pág. 5, en *La Nación* de Buenos Aires, *op. cit.*, pág. 1251.

27. Véase el capítulo dedicado a *Belcebú* en López Quintáns (2008).

28. “La vida contemporánea”, IA, 15 de abril de 1912, número 1581, pág. 254, *op. cit.*, pág. 466.

29. “Crónicas de Madrid. Los hoteles y la vida de hotel. La “cuesta de enero”, domingo 9 de marzo de 1913, pág. 8, en *La Nación* de Buenos Aires, *op. cit.*, tomo II, pág. 754 de la edición.

30. “La vida contemporánea”, IA, 3 de abril de 1899, número 901, pág. 218, *op. cit.*, pág. 128; “La vida contemporánea”, IA, 1 de noviembre de 1915, número 1766, pág. 718, *op. cit.*, pág. 574; “Crónicas de España”, sábado 8 de julio de 1911, págs. 6-7, en *La Nación* de Buenos Aires, *op. cit.*, tomo I, pág. 544.

31. “La vida contemporánea”, IA, 4 de enero de 1909, número 1410, pág. 26, *op. cit.*, pág. 382; LPF, 350.

277), o a este último con Sienkiewicz<sup>32</sup>. De igual modo, califica a Lermontov, en un claro ejemplo de impresión personal, como el Byron ruso<sup>33</sup>, a Galdós como el Dickens español<sup>34</sup> (idea no original, pues circulaba en boca de otros intelectuales de la época), o a Vigny como “el primer novelista walterescotiano” (*LFR*, 105). La autora no duda tampoco en opinar sobre la personalidad de diversos autores, llegando incluso a dar su punto de vista sobre su salud mental, como cuando asocia lo problemas nerviosos de Carlyle con su actividad artística<sup>35</sup>.

Encontramos también trabajos en los que sus apreciaciones adquieren un carácter genérico y en cierto modo tópico, que se hace eco de apreciaciones generalizadas de la época en torno a la literatura inglesa. Con Shakespeare, repite en numerosas ocasiones el vínculo de su genio con las peculiaridades de su nación natal, así como la idea de su valor universal y la inmortalidad de sus personajes<sup>36</sup>. Con Byron, resalta su fuerte individualismo, por encima de valores nacionales (*LPF*, 240; *LFT*, 54)<sup>37</sup>, y su actitud desesperanzada (*LFR*, 156). De Scott, resalta su magisterio sobre la novela histórica del siglo XIX (*LFR*, 277, 309; *LFT*, 76, 114, 127.).

La referencia erudita, producto de sus variadas lecturas, también tiene su lugar. Los datos son diversos. Vemos, así, menciones a reconocidas influencias, como el magisterio de Shakespeare sobre Voltaire (*LPF*, pág. 114; *La literatura francesa moderna. El Romanticismo* [*LFR* en adelante], 61); el de Byron sobre Núñez de Arce<sup>38</sup> o Sand (*LFR*, 247); de Walter Scott sobre Balzac (*LFT*, 114-118); de lord Byron, Walter Scott y el mito de Osian sobre el romanticismo francés (*LPF*, 284-285); o como los paralelismos entre la *Salambó* de Flaubert y la *Salomé* de Wilde (*LFN*, 7), si bien considera superior a la segunda (*LFN*, 154-155)<sup>39</sup>.

Al tiempo, opina sobre los personajes shakesperianos, desde Cordelia hasta Ricardo II pasando por Shylock (*LFR*, 184), para subrayar la profundidad de dichos caracteres. Puede ocurrir que aparezcan alusiones directas a obras de las que parafrasea o cita literalmente fragmentos, como el caso del “Boatswain” de Byron<sup>40</sup>.

32. “Literatura extranjera. El autor de moda: Enrique Sienkiewicz”, *La Lectura*, enero de 1901, pág. 35, 43.

33. La novela y la revolución en Rusia, publicado en 1887, Madrid, Biblioteca de la Mujer, tomo VII, pág. 241 de la edición de G. Gómez Ferrer.

34. “Crónicas de España”, miércoles 4 de diciembre de 1912, págs. 8-9, en *La Nación* de Buenos Aires, op. cit., tomo I, pág. 719.

35. “La vida contemporánea”, IA, 11 de noviembre de 1912, número 1611, pág. 734, op. cit., pág. 481.

36. “La vida contemporánea. Cleopatra”, IA, 7 de febrero de 1898, número 841, pág. 90, op. cit., pág. 99; *LPF*, pág. 104; *LFR*, 184; *LFT*, 153.

37. En otro momento, dice la autora de Goethe, Byron, Musset, Shiller..., que “El individuo superior puede invocar privilegios que su excepcionalidad le concede” (*LPF*, 249-250).

38. “Juicios cortos. La novela en la lírica”, *Nuevo Teatro Crítico*, número 8, agosto de 1891, pág. 76.

39. Véase también “Decadente”, *ABC*, 10 de enero de 1910, op. cit., pág. 135.

40. “Crónicas de España. Los perros”, domingo 31 de diciembre de 1911, pág. 6, en *La Nación* de Buenos Aires, op. cit., tomo I, pág. 606 de la edición. Byron ocupa un lugar central en dos artículos de juventud de Pardo Bazán: “El único amigo de Byron. Conclusión”, (I), *El Heraldo Gallego*, 29 de noviembre de 1876, pp. 335-336; “El único amigo de Byron” (II), *El Heraldo Gallego*, 29 de noviembre de 1876, pp. 343-344.

Finalmente, hallamos comentarios críticos de lecturas de Pardo Bazán en las que, junto a su percepción personal, se hace sentir su conocimiento erudito de obras críticas en las que se interpretaban tales textos. Así, no duda en catalogar parte de las comedias de Shakespeare como *poemas fantástico-morales*<sup>41</sup>, realiza un repaso por la obra teatral del genio<sup>42</sup> o participa de la polémica suscitada sobre la personalidad del dramaturgo inglés y la auténtica autoría de sus obras<sup>43</sup>. En este punto, debemos recordar el significativo aprecio que Pardo Bazán sintió por la *Salomé* de Óscar Wilde, que alaba en numerosas ocasiones<sup>44</sup>. Es más, la autora declara una abierta simpatía hacia este autor, y proclama su rechazo al trato que recibió el poeta en Inglaterra y el consiguiente proceso judicial abierto contra él<sup>45</sup>. Todo lo anterior no le impide criticar aquellas obras de Wilde que considera de calidad más dudosa, como ocurre a su modo de ver con *Una mujer sin importancia*<sup>46</sup>. Conoce también la obra de Milton, como vemos en su trabajo sobre los poetas épicos cristianos, publicado en *La Ciencia Cristiana*<sup>47</sup> o en *La España Moderna*<sup>48</sup>.

Y sabemos además que Pardo Bazán tuvo entre sus manos el *Robinson Crusoe* de Defoe, el cuento “La extraña cabalgada de Morroubie Jukes” de Kipling<sup>49</sup> y *Las aventuras de Gulliver* de Jonathan Swift. De este último destaca que sus textos adquieren un sentido más profundo que el primero, y resalta su valor didáctico (CP, 78).

41. “La vida contemporánea”, *IA*, 3 de abril de 1899, número 901, pág. 218, *op. cit.*, pág. 128.

42. “Shakespeare y sus héroes” (texto citado). Se detiene en Ricardo III, Ricardo IV, Enrique VI...

43. “La vida contemporánea”, *IA*, 24 de julio de 1911, número 1543, *op. cit.*, pág. 478, pág. 447; “Crónicas de España. Los enigmas literarios. El Quijote de Avellaneda”, viernes 4 de febrero de 1916, pág. 4, en *La Nación de Buenos Aires*, *op. cit.*, tomo II, pág. 1078; “El enigma de Shakespeare”, *ABC*, 3 de mayo de 1920 (*op. cit.*, pp. 157-160); “Los tres lores”, *ABC*, 28 de mayo de 1920 (*op. cit.*, pp. 161-164); “El cuarto lord”, 28 de febrero de 1921 (*op. cit.*, pp. 205-208); “El cuarto lord” (II), *ABC*, 3 de marzo de 1921 (*op. cit.*, pp. 209-212); “Obras anónimas”, domingo 27 de marzo de 1921, pág. 2, en *La Nación de Buenos Aires*, *op. cit.*, tomo II, pág. 1441 de la edición; *LFT*, 335-336; etc.

44. “Bohemia literaria”, *ABC*, 5 de enero de 1910, *op. cit.*, pág. 131; “La vida contemporánea”, *IA*, 27 de mayo de 1912, número 1587, *op. cit.*, pág. 469; “La vida contemporánea”, *IA*, 23 de junio de 1913, número 1643, pág. 410, *ibidem.*, pág. 498; “La vida contemporánea”, *IA*, 1 de junio de 1914, número 1692, pág. 366, *ibidem.*, pág. 462; “La vida contemporánea”, *IA*, 17 de mayo de 1915, número 1742, pág. 334, *ibidem.*, pág. 556...

45. “Decadente”, *ABC*, 10 de enero de 1910, *op. cit.*, pág. 133; “Crónica de Madrid”, viernes 1 de abril de 1910, pág. 8, en *La Nación de Buenos Aires*, *op. cit.*, tomo I, pág. 371 de la edición; “La vida contemporánea”, *IA*, 21 de agosto de 1916, número 1808, pág. 538, *op. cit.*, pág. 601.

46. “Crónicas de España”, miércoles 12 de diciembre de 1917, pág. 6, en *La Nación de Buenos Aires*, *op. cit.*, tomo II, pp. 1223-1224 de la edición.

47. Como curiosidad, véase lo que le dice Necedal a Pardo Bazán, acerca del proyecto de analizar la obra de poetas cristianos: “Concluidos los que se consagran a Dante y Milton, iba a comenzar con los de Tasso. Mas he echado de ver que no están concluidos; que en el último de los publicados se dice se continuará, y que desde Abril ninguno ha salido a la luz” (Carta de C. Necedal a EPB, 19 de junio de 1879, ed. de A. María Freire, pág. 43).

48. 1 de noviembre y 1 de diciembre de 1894.

49. “Dos tendencias nuevas en la literatura rusa: el hampa y la bohemia. Máximo Gorki. La conciliación pagano-cristiana. Demetrio Merejowsky” (*La Lectura*, enero de 1901, pág. 64).

### 3. Pardo Bazán y la intelectualidad del mundo anglosajón.

Valiéndome del sentido clásico de literatura como “littera”, las palabras, lo escrito, y por tanto asociada a la producción cultural de un pueblo, no he podido resistir la tentación de reservar un apartado de este trabajo para hacer mención a algunos de los intelectuales ingleses por los que Pardo Bazán mostró interés. Esta decisión se debe, en gran parte, a que la autora gallega manifestó abiertamente una inclinación mayor por ellos que por los creadores de ficción de su misma época<sup>50</sup>. Son un grupo heterogéneo, en cuanto a motivaciones y fundamentos de su obra: politólogos, sociólogos, biólogos, hispanistas, hispanófilos en general, que demuestran en cualquier caso la insaciable curiosidad intelectual de la autora. Es poco el espacio que puedo dedicarles, pero valga al menos su mención. Recordemos, en primer lugar, la figura de Darwin, del que habla en sus *Reflexiones científicas contra el darwinismo* (1877), en *La Ciencia Cristiana* y en diversos artículos de prensa, como en *La Nación*<sup>51</sup>. Han sido varios los autores que han comentado las ideas de Pardo Bazán sobre el darwinismo, con lo que no me detendré más en este punto.

Uno de esos intelectuales que más atención ha suscitado por la crítica pardobazániana es Stuart Mill. Pardo Bazán se mostró acorde con sus ideas sobre su mujer, y prorrogó su obra *La cuestión femenina*<sup>52</sup>. Conoce además la obra del hispanista James Fitzmaurice Kelly (1858-1923), especialista en Cervantes y autor de una biografía del mismo, además de editor de sus textos completos. Pardo Bazán se hace eco de las teorías de este hispanista en las que atribuye el *Quijote* apócrifo a Lope de Vega<sup>53</sup>.

Tiene conocimiento también Pardo Bazán de las impresiones de Havelock Ellis (1859-1939)<sup>54</sup> sobre España, y sus pintorescas ideas que vinculan Cataluña con el lugar de custodia del Santo Grial<sup>55</sup>. Asimismo está informada de la producción de Mackenzie Wallace (1841-1919)<sup>56</sup>, viajero que recorre varios países europeos, entre ellos España, y hondamente impresionado por el territorio ruso después de cinco años de estancia en ese lugar. Quiero añadir, finalmente, que muestra interés

50. Así lo afirma, por ejemplo, en “Teoría del desconsuelo” (*La España Moderna*, enero de 1892, pág. 124).

51. “Crónica de España... y fuera de ella”, miércoles 5 de abril de 1911, pág. 6, en *La Nación* de Buenos Aires, op. cit., tomo I, pág. 518.

52. Véase *Nuevo Teatro Crítico*, año II, número 17, mayo, 1892, págs. 41-76, págs. 215-216 de la edición de G. Gómez-Ferrer; también fue el prólogo a *La esclavitud femenina* de Stuart Mill, cuando su texto fue publicado en el tomo II de la Biblioteca de la mujer.

53. “Crónicas de España. Los enigmas literarios. El *Quijote* de Avellaneda”, viernes 4 de febrero de 1916, pág. 4, en *La Nación* de Buenos Aires, op. cit., tomo II, pág. 1081 de la edición; “Un libro extranjero de asunto español”, *La Lectura*, enero de 1904, pág. 191.

54. Psicólogo inglés, de diversa y amplia obra, entre la que destaca, en cuanto al interés que despertó en Pardo Bazán, *The Soul of Spain* (1908).

55. “Crónica de España. Monsalvato, Lohengrin español”, lunes 17 de enero de 1910, pág. 6, en *La Nación* de Buenos Aires, op. cit., tomo I, págs. 349-350.

56. “Crónicas de España”, martes 5 de enero de 1915, pág. 5, en *La Nación* de Buenos Aires, edición de J. Sinovas Maté, tomo II, op. cit., pág. 966.

por la obra de Gabriela Cunnighame (1861-1906), haciendo mención de una conferencia sobre España y el para ella capital libro sobre Santa Teresa<sup>57</sup>.

## 5. Esos ingleses: Pardo Bazán ante el mundo anglosajón.

Llegados a este punto, conviene que propongamos unas conclusiones, siempre provisionales, a la vista de los datos que han sido recopilados.

En primer lugar, resultan significativas las innumerables citas de autores en lengua inglesa que hallamos dispersas por la obra de Pardo Bazán. Pese a ser muy numerosas, salvo excepciones como las centradas en Shakespeare, Byron u Óscar Wilde, siempre son significativamente breves, precisas, en las que se hace notar su conocimiento de la cultura anglosajona pero no un interés más profundo como el que le pudieron suscitar las letras francesas. Conocimiento que, por otra parte, es desigual y en el que se observa, en cualquier caso, notables lagunas, en especial en la literatura contemporánea a la autora. Vemos, en suma, su conocimiento de las siguientes épocas: una familiaridad notable de las letras medievales, en especial en lo que atañe a la materia de Bretaña<sup>58</sup>, pero también de autores singulares como Chaucer y sus *Cuentos de Canterbury*; un conocimiento sesgado de la literatura de la era isabelina (siglo XVI), focalizado en los dramaturgos (con Shakespeare a la cabeza); alusiones dispersas de creadores de la literatura jacobina (hasta primera mitad del siglo XVII); un mayor interés por autores de la Restauración, en especial Milton; cierta inclinación por autores del XVIII, dígase Swift; una evidente preferencia por los románticos, como Shelley, Byron, Walter Scott...; y un notable desinterés (salvo honrosas excepciones, como Kipling) por creadores de la era victoriana, con ausencias muy notables de detenidas reflexiones en sus trabajos (Austen, las hermanas Brönte, G. Bernard Shaw...).

Mayor es el desconcierto si buceamos entre los libros de la biblioteca de Pardo Bazán. En ese contexto nos sentimos desbordados ante la abundancia de lecturas procedentes del mundo anglosajón, muchas de las cuales no merecen siquiera una mención en la producción periodística de la autora, si bien cabe suponer (de acuerdo con los datos que de ellas tenemos) que Pardo Bazán las manejó (eso sí, con las debidas reticencias: el fondo bibliográfico conservado nos puede servir de fuente de inspiración, pero nunca de apoyatura firme; se requiere, en suma, una investigación más detallada sobre lo que hay —y no divagaciones inútiles sobre lo que pudo haber—, dado el estado fragmentario del fondo). Hablamos de más de 35 autores, de los que a continuación menciono aquellos que, a mi juicio, requerirán un análisis más pormenorizado ante su probable magisterio sobre la producción literaria de Pardo Bazán. Me refiero en especial a las figuras de Bulwer-Lytton, Chesterton (lecturas reconocidas por la escritora gallega), o Wilkie Collins, así como a nume-

57. "Crónica literaria", Nuevo Teatro Crítico, número 3, marzo de 1891, págs. 92-93.

58. Véase López Quintáns (2008) (capítulo dedicado a *La última fada*).

rosas obras de autores ya comentados como Wilde, Scott o Defoe. Junto a ellos, a modo anecdótico, podemos mencionar la presencia de otros textos de diferente procedencia, como manuales de buenas maneras en inglés, libros de gramática en lengua inglesa y folletos de lo más diverso en dicha lengua<sup>59</sup>.

Ella misma nos muestra sus reticencias ante las lecturas que ha realizado resumiéndolas, básicamente, en que no son mucho lo que le inspiran. Unas reticencias que quizás tengan mucho que ver con su visión ambivalente del mundo anglosajón; visión que, a través de su obra periodística, podría justificarse con las siguientes causas:

1. La dicotomía cultura anglosajona/cultura latina. La primera, para Pardo Bazán, manifiesta una austeridad y empeño de racionalidad (a veces hipócrita) frente a la pasión y el intimismo de la segunda<sup>60</sup>.
2. Sus reticencias ante la visión que de nuestro territorio aportan numerosos viajeros ingleses, que Pardo Bazán tilda de entrometidos y propagadores de una imagen tópica de España<sup>61</sup>.
3. La aversión que le produjeron ciertos géneros de consumo de masas, como es el caso de la novela gótica y la detectivista, si bien, y he aquí la paradoja, no dudó ella misma en cultivarlos.
4. Los desiguales intercambios intelectuales con el mundo de las Islas Británicas. Parecen ser mucho más fructíferas sus relaciones con el territorio americano.
5. La clarísima afinidad estética con las letras continentales, en especial las francesas, pero también las rusas y las alemanas incluso.
6. Los resultados provechosos de sus estancias en territorio francés, donde tuvo contacto con algunas de las personalidades literarias del momento. Esto, sin duda, marcó a la autora. Por el contrario, como ella misma dejará testimonio en sus crónicas, sus visitas a Inglaterra originaban una vida mucho menos activa, pasando incluso días de retiro.
7. Más tarde, la posición de Inglaterra en la Primera Guerra Mundial, no siempre del agrado de Pardo Bazán, digno todo ello de un único estudio.

La actitud de Pardo Bazán ante las letras inglesas no deja de despertar en mí, en suma, cierta perplejidad. Creo que son, en cualquier caso, muchas más las influencias en su obra de las que ella declara en un principio. La lectura de textos conservados en su biblioteca abre varias líneas en este sentido, de las que espero dejar constancia en el futuro. De momento, para terminar esta presentación, les recuerdo una tierna imagen que espero sea de su gusto: la fraternal Pardo Bazán traduciendo

59. Véase el *Catálogo de la biblioteca de Emilia Pardo Bazán*.

60. La visión negativa de la sociedad inglesa es muy clara en el artículo "Teoría del desconsuelo" (*La Española Moderna*, enero de 1892, pág. 124).

61. Muy ilustrativa es, en este sentido, "Cartas de la Condesa. (Las impresiones de una *miss* inglesa: España y las mujeres españolas)", *Diario de la Marina*, 26 de enero de 1913, *op. cit.*, pág. 204.

del inglés para los suyos, ante las luminosas llamas de la chimenea. Luz que espero, simplemente, que me inspire.

## Bibliografía

### A. Textos de Pardo Bazán:

- “Shakespeare y sus héroes”, documento conservado en el fondo EPB de la RAG (signatura 274-24, 16 cuartillas manuscritas).
- Los Pazos de Ulloa* (1886), edición de Villanueva y González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro (véanse los “Apuntes autobiográficos”, págs. 5-59).
- La cuestión palpitante* (1891), *Obras completas, tomo I*, Madrid, imprenta de A. Pérez Dubrull.
- Nuevo Teatro Crítico*, Madrid, La España Editorial, 1891-1893.
- El lirismo en la poesía francesa*, Madrid, Editorial Pueyo, [s.a.].
- La literatura francesa. El naturalismo* (1911), en *Obras completas de Emilia Pardo Bazán, vol. 41*, Madrid, Renacimiento.
- La literatura francesa moderna. El Romanticismo* (1911), *Obras completas de Emilia Pardo Bazán (2ª ed.)*, vol.37, Madrid, V. Prieto y Cía.
- Emilia Pardo Bazán. La obra periodística completa en La Nación de Buenos Aires (1879-1921)*, edición de J. Sinovas Maté, Salamanca, Diputación Provincial de A Coruña, 1999, 2 vols.
- La mujer española y otros escritos*, edición de G. Gómez-Ferrer, Madrid, Cátedra/Universidad de València/Instituto de la Mujer, 1999.
- Cartas de la Condesa en el Diario de la Marina. La Habana (1909-1915)*, edición de C. Heydl-Cortínez, Madrid, Editorial Pliegos, 2002.
- La vida contemporánea*, edición facsimilar de C. Dorado, Madrid, Hemeroteca municipal de Madrid, Testimonio de prensa, número 5, 2005.
- Un poco de crítica. Artículos en el ABC de Madrid (1918-1921)*, edición de Marisa Sotelo Vázquez, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2006.

### B. De carácter general:

- CARDWELL, R., “Byron y el Byron español: la ansiedad de la influencia”, *El Gnomo*, 3, 1993, pp. 79-89.
- FREIRE LÓPEZ, A. M., “Las traducciones de la obra de Emilia Pardo Bazán en vida de la escritora”, *La Tribuna. Cuadernos de Estudios da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*, 3, 2003, pp. 21-38.
- GONZÁLEZ HERRÁN, J. M., “Emilia Pardo Bazán en el epistolario de Marcelino Menéndez Pelayo”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. XXXVI, núm. 101, 1986, pp. 325-342.

- LÓPEZ QUINTÁNS, J., *El fracaso existencial en los personajes de la narrativa de Emilia Pardo Bazán*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2008.
- RIPOLL, B., “La recepción de la literatura inglesa en los artículos de crítica de Emilia Pardo Bazán”, *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*, 5, 2007, pp. 305-329.
- RODRÍGUEZ YÁÑEZ, Y., “Estudio de algunas influencias visibles en la producción poética de Emilia Pardo Bazán”, *La Tribuna. Caderno de estudos da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*, 5, 2007, pp. 207-240.

### **Abreviaturas:**

*IA: La Ilustración Artística.*

*LPF: El lirismo en la poesía francesa*

*LFN: La literatura francesa moderna. El naturalismo.*

*LFR: La literatura francesa moderna. El romanticismo.*

*LFT: La literatura francesa moderna. La transición.*

*CP: La cuestión palpitante.*

